

EL PROCESO DE SOCIALIZACION

INTRODUCCION

La sorpresa es una actitud humana necesaria. El hombre se sorprende de sí mismo y de su contorno. Puede darse una sorpresa estática, paralizante e ineficaz ; y se da la sorpresa dinámica que origina la reflexión creadora. La sorpresa inquietante del hombre frente a su contorno físico o social le empuja a una búsqueda permanente de explicación y de seguridad.

El hombre actual se caracteriza por esta doble actitud preocupada frente a la realidad física, que le envuelve y le sorprende y frente al contorno social en el que se encuentra inmerso. Precisamente la sorpresa presupone cercanía e incluso inmersión en la realidad que sorprende.

Al sociologismo se le ha señalado una época histórica concreta, en la que lo social aparece como una realidad obsesiva y omnipresente. Si reflexionamos sobre nuestro momento actual y recordamos la historia, nos daremos cuenta de que estamos dentro de un nuevo sociologismo con carácter económico. Lo social-económico nos obsesiona con la misma fuerza con que lo social avasalló a los pensadores de hace siglo y medio. Ellos pronunciaban los conceptos de sociedad, de colectividad, de exigencias sociales, con la espectación ingenua de términos mágicos. Hoy se pronuncian los mismos términos, con modificaciones técnico-económicas con parecida, quizá más calculada y pensada, ingenua espectación.

Sorprende y preocupa el fenómeno de la socialización y su dinámica desbordante. No se trata de una realidad nueva, pero sí actualizada por diversas circunstancias. Ha ocupado el interés de la Semana Social de Francia de 1960 ; en el mundo católico sorprendió la

inclusión del concepto en la Encíclica *Mater et Magistra*, y ha sido tema de la Semana Social Española en 1964.

El problema de la socialización ha preocupado siempre, si bien el período de acentuamiento del personalismo relegó el interés inmediato a un segundo plano. Posteriormente el ritmo acelerado comunicado al orden social, el cambio radical de las estructuras y la velocidad económica creciente provocada en gran parte por las dos guerras mundiales, particularmente por la última, pusieron de manifiesto este fenómeno y su acción transformadora. Su problemática está expresada en la característica de fenómeno humano con su complejidad y su contradicción.

Frente al hombre libre, dueño y señor de sus derechos de la época personalista, tenemos hoy al hombre socializado, enmarcado en una colectividad que le hace dependiente de grupos en todas las dimensiones de su vida (1).

Se nos hace notar cómo este pasar de la sociedad individual a la sociedad socializada ha sido acelerado por exigencias técnicas y económicas, que han impuesto un nuevo ritmo y una nueva dimensión a estos órdenes. Esto ha supuesto a su vez una más fuerte estratificación social en grupos profesionales definidos, que ha sido necesario encuadrar en fórmulas jurídicas. Con ello tiene lugar la socialización del orden jurídico. La transformación de las "estructuras mentales" es más lenta, y esta disociación entre la situación interna y externa provoca la crisis de inadaptación del hombre actual, y los recelos frente al fenómeno socializador.

Se hace patente que el movimiento de socialización va unido y hasta exigido por un desarrollo orgánico en todas las dimensiones. Este desarrollo es necesario y responde al movimiento vital de la sociedad misma (2).

(1) *Economie et Humanisme: propriété et socialization*, 141, XXI année, 1962.

(2) "Necesidad de crecer y necesidad de organizar este crecimiento. Es preciso avanzar; y si no se quiere avanzar, hay que morir. Crecer para arrastrar a los subdesarrollados. Crecer para hacer Europa y crecer también para poder reajustar y equilibrar nuestras regiones; crecer, en fin, para dar a los jóvenes que vienen el instrumental material y cultural que esperan. Por todo esto hay que acceder a poner en práctica los medios necesarios o bien hay que acostarse y morir". B.Y.E., cit. por E. DESCAMPS, *Socialización y persona humana*. (Edic. Nova Terra, Barcelona, 1963), p. 334. Esta obra recoge las comunicaciones de la Semana Social de Francia, de 1960, que tuvo lugar en Grenoble. En las referencias que hagamos citaremos el autor correspondiente y la obra en su titulación general.

HACIA EL CONCEPTO DE SOCIALIZACION

Desde la afirmación primera y clásica de la naturaleza social del hombre hasta la pretensión axiomática del sociologismo que repite la idea de la existencia de una fuerza subyacente en la sociedad, que empuja a la misma sociedad de manera continua, y el encuentro sorprendido del hombre actual ante el proceso de socialización, hay una línea de continuidad, si bien la intensidad de esta línea es muy variante.

Para el sociologismo de Comte, de Maistre o de Bonald esta convicción se hace eje sistematizador de sus concepciones. Como consecuencia de esta idea y de esta concepción de la sociedad como estructura subyacente con dinámica propia surgen todas las sociologías, cuyo ideal cognoscitivo es captar científicamente la estructura permanente de la sociedad y las leyes necesarias que guían su desenvolvimiento. La sociedad es considerada como una prolongación de la naturaleza, cuyas leyes hay que descubrir para controlarla y dominarla (3).

Hoy también se percibe una preocupación creciente por lo social y por la sociedad, cuya naturaleza se pretende igualmente descubrir, conocer y controlar. Cuando se habla de la naturaleza social del hombre, se afirma esta inmersión necesaria del hombre en la corriente social. Solamente, se repite, en la sociedad se realizará el hombre en su plenitud, y de ahí la urgencia por su integración. Pero ¿esta integración no supondrá pérdida? Esta pregunta despierta la necesidad de establecer un control en el proceso de socialización. De este modo la persona humana no se verá en peligro frente a la sociedad, sino que la sociedad será interpretada como realización progresiva de la misma persona humana (4).

(3) RAFAEL GAMBRA, *La idea de comunidad en José de Maistre*. Revista Internacional de Sociología, 1955, p. 57; A. COMTE, *Discours sur l'esprit positif* (Hamburg, 1956), p. 108ss.

(4) DUTOIT, cit por ALAIN BARRERE, afirma: "la sociedad es algo muy distinto de una simple yuxtaposición de individuos e incluso de personas; es incluso más que una red de relaciones entre las personas. Tiene una realidad propia sobre el plano natural. Así persona y sociedad, tanto si se considera el orden de la naturaleza como si nos elevamos hasta el orden cristiano, constituyen los dos polos perfectamente coherentes de la vida" (Socialización y persona humana, p. 13).

1. *El fenómeno de la socialización: características.*

La complejidad del concepto de socialización y sus paradójicas implicaciones exigen en su investigación una búsqueda fenomenológica, que nos descubra paulatinamente su variedad y su ambigüedad. Esta complejidad y esta ambigüedad se hacen patentes si consideramos que en el concepto de socialización nos encontramos con la inagotable y paradójica realidad humana, y con su realización más natural y más diversa, como es la sociedad. La descripción fenomenológica del proceso de socialización permitirá un acercamiento progresivo y una cierta comprensión del mismo, que nos lleve hasta su definición descriptiva.

Al fenómeno de la socialización se le señalan diversas características. Dentro de este fenómeno y como efecto del mismo encontraremos un sistema de "estructuras societarias" y una intensificación de las relaciones sociales (5). Las "estructuras societarias" influyen originando una generalización de las organizaciones, que abarca al hombre en toda su realidad compleja. Todo es determinado por el sentido social y colectivo: la vivienda, los medios de comunicación, los medios de información, el vestir, y el mismo alimento. Es claro que esta acción extensiva puede llevar a una masificación y reducir al hombre a una cierta pasividad perjudicial en la que se ahoga la iniciativa y la fuerza creadora de la decisión, pero esto no es suficiente para condenar el proceso. Esta acción socializadora se extiende a través de las estructuras mentales al mismo pensar humano, de tal modo que la reflexión personal es o puede ser suplida por fórmulas y hasta el mismo comportamiento puede ser afectado en un sentido u otro. Tal acción puede llevar consigo la pérdida de la responsabilidad.

Estos son aspectos reales del fenómeno de socialización, que no lo representan de manera exclusiva, pero que sí expresan una vertiente del mismo (6). Igualmente la acción socializadora se ha exten-

(5) ALAIN BARRERE, O. c., p. 26.

(6) ALAIN BARRERE describe del siguiente modo este efecto generalizador de las "estructuras societarias" como instrumentos de socialización: "El hombre vivifica al pueblo; está por el contrario condicionado, oprimido y aplastado por la masa, que sólo obedece a las pasiones ejercidas desde el exterior, ahora bien la masa tiende hoy a constituirse en numerosos escalones: las grandes unidades de habitación, las concentraciones en los lugares de trabajo, los transportes en común, las diversiones colectivas, son otras tantas ocasiones de "seguir la corriente", de recibir ideas prefabricadas, de doblegarse a los mandatos proce-

dido al campo de lo jurídico a través de los sistemas de seguros familiares, sociales, formas de protección contra accidentes, enfermedades, etc. Es indudable que aquí encontramos un porcentaje considerable de ventajas y beneficios, efectos del progreso social que este fenómeno implica. Del mismo modo que el orden jurídico, el orden económico ha sido fuertemente transformado por el proceso de socialización y encerrado en un anonimato que independiza e irresponsabiliza a la vez que permite la consecución de los fines puramente económicos sin implicaciones éticas, puesto que la persona no será tenida en cuenta.

Es necesario no perder de vista que el fenómeno de socialización ofrece por otra parte una mayor seguridad personal y las posibilidades insospechadas de las fuerzas unidas. El problema radical consiste en mantener el ritmo proporcional de personalización y de socialización, porque la intensificación de las relaciones sociales crea una tensión permanente entre estos dos movimientos legítimos y naturales, en los que el mismo hombre se encuentra integrado.

Se trata del encuentro y hasta del enfrentamiento de dos destinos: el destino del hombre como persona, que se realiza en un proceso de desarrollo personal, y el destino del mundo como estructura propia, que se realiza en un movimiento de socialización.

En la dinámica social general, dentro de la que puede ser enmarcado el proceso de socialización, es posible apreciar circunstancias concretas, que influyen de manera más directa en la modificación de las estructuras, de las formas y de los juicios sociales. Se puede señalar y han sido señaladas, diversas circunstancias que no son exclusivas de este movimiento, pero nos pueden servir para apreciar mejor el fenómeno. Podemos indicar los siguientes: 1) los desplazamientos de poblaciones rurales hacia las ciudades y de poblaciones urbanas hacia el campo. Esta interacción ha sido favorecida por los medios de transporte y de acercamiento con todos sus efectos transformadores.

2) La inmigración con sus implicaciones de formas externas de convivencia, costumbres y exigencias que se trasplantan. Aquí puede ser colocado el turismo, que representa una incontrolable fuerza

dentes de fuera, de hacerse sensibles a las impresiones cómodas, que encuentran fácilmente el camino de los instintos más elementales. Los resultados fatales de ello son la atonía de juicio, la pérdida de la capacidad de reflexión y por lo tanto la disminución de la libertad personal" (O. c., p. 27).

de comunicación humana y de influencia socializadora específica de nuestro momento.

3) La ocupación temporal o definitiva de zonas, barrios o ciudades, por grupos concretos y diferentes.

4) La situación fluctuante de poblaciones o grupos con sus características: ejército, fuerzas de ocupación, bases militares, equipos técnicos. Estos grupos mantienen sus formas sociales propias y en una reacción instintiva de autoprotección permanecen impermeables, impidiendo la absorción por el medio, pero a su vez tienen una influencia en su contorno, aunque no sea más que de contraste.

5) Las agrupaciones urbanas, con su diversidad de grupos, barrios y procedencias.

6) La acción incalculable niveladora de los nuevos medios masivos de información y comunicación: periódico, radio, cine, televisión, etc.

7) La difusión de las nuevas ideologías y doctrinas con sus formas externas: modas, actitudes, lenguaje, formas religiosas, etc. La divulgación de doctrinas concretas que predisponen a una reacción y que repercuten en toda la forma de vida.

8) La uniformidad en la conducta y manifestaciones del hombre y de la mujer: vestidos, deportes, profesiones, formas del amor, etc.

9) La búsqueda de nuevas formas: músicas, bailes. Muchas de estas circunstancias se dan con cierta inconsciencia, pero también son a veces dirigidas por una expresa intención ideológica o comercial.

Todas estas circunstancias y más que se podrían señalar manifiestan el proceso de socialización y son en sí mismas efectos de la dinámica interna de la sociedad.

Dentro de este análisis es necesario tener en cuenta como caracteres significativos el número y la aglomeración humana de nuestras instituciones sociales, que permite entrar más fácilmente en contacto y comprobar conveniencias y diferencias. Se aprecia mejor los contrastes que moverán a la reflexión y a la acción. El acercamiento despierta en el hombre nuevos planes y proyectos. El contacto con los demás es un estímulo.

Igualmente el movimiento socializador promueve una mayor unidad con el consiguiente aumento de sociedad auténtica, solidaridad y progreso. Estos son los efectos positivos si interpretamos la socialización como objeto y efecto de la inteligencia.

Sin embargo, no ha de olvidarse que precisamente la abundancia y velocidad de los estímulos puede ocasionar una superficialidad del mismo modo que el desarraigo que caracteriza a nuestra sociedad puede llevar a una despersonalización y a una masificación. En la convivencia humana de nuestro tiempo centrada en grandes poblaciones urbanas el hombre no encuentra el suficiente contorno geográfico natural, ya que el frío anonimato de un barrio o de un edificio no puede sustituir a la cercanía y pertenencia que da la región o el cuadro geográfico natural. El desarraigo, la desorientación íntima, la falta de referencias sentimentales, a las que se puedan volver los ojos en los momentos de crisis radicales es efecto de las estructuras sociales modernas, sometidas al movimiento de la socialización. El asfalto de la ciudad, que encuadra al hombre moderno no tiene fuerza evocadora, y no puede reemplazar a la función religiosa, que en la vida del hombre juega el contorno primero del pueblo, de la montaña, del río o del bosque.

La socialización se extiende a los diferentes aspectos de la vida social y por eso sería posible un estudio del fenómeno desde cada ángulo de vista de la vida humana. En todos ellos el proceso social influye positivamente o negativamente. La peligrosidad de esta socialización estará en proporción a la acción más o menos absorbente y directa sobre la personalidad humana. Por eso se ha visto como más peligrosa la acción socializadora en el campo jurídico, político, religioso y cultural, porque afecta directamente al hombre (7).

2. Momentos en el proceso de socialización.

El concepto de socialización ha tenido y tiene una diversidad de aplicaciones que va desde ser expresión de lo social hasta la de responder a una interpretación económica y a una organización industrial. Diferentes conceptos sociológicos, que pueden ser interpretados como momentos en el proceso de socialización nos ayudarán a una más completa apreciación de su complejidad y amplitud.

Es fácil percibir la confusión en torno a este concepto, como se ve por el mismo encuadre que del término y concepto hacen los diccionarios de sociología. Unos lo colocan en relación inmediata con

(7) ANTONIO PERPIÑÁ RODRIGUEZ, en *Comentarios a la Mater et Magistra* (Madrid, 1963), pp. 171ss.

la realidad económica o lo identifican con la ideología socialista; otros le dan cierto sentido psicológico-pedagógico (8).

Este concepto y su realidad, en cuanto que es expresión de un proceso progresivo de integración en lo social y de ampliación de lo social, guarda relación con otros conceptos sociológicos. Paradójicamente el proceso de socialización los comprende y al mismo tiempo se encuentra reflejado en ellos, pero sin que se identifiquen. Uno de estos conceptos es el que en la sociología norteamericana se llama *Human Relations*. La doctrina de este concepto fue desarrollada principalmente en el sistema industrial americano. Se pretende a través de ella hacer que el encuentro del hombre con la técnica sea de dominio y de acentuación de la personalidad en orden a la superación del automatismo. Se busca igualmente la transformación de la mentalidad del obrero para hacer de él un colaborador en una empresa común. Todo el sistema supone una presión transformadora, que trabaja el ambiente laboral con una finalidad concreta. La mecanización exige una actuación inteligente del trabajador, y como consecuencia surgirá una clase de trabajadores cualificados, de tal modo que bajo la acción socializadora de la mecanización se cambia el binomio trabajador-fuerza por el de trabajador-inteligencia. Con ello nace o se acrecienta la responsabilidad profesional.

Esta doctrina, en su finalidad concreta industrial, tiene un efecto socializador o puede ser incluida como un momento en el proceso más amplio de socialización.

En la misma línea nos encontramos con los conceptos de *adaptación* y *ajuste social*, que expresan el movimiento de acomodación del hombre al contorno. Primeramente se trata del contorno biológico-físico, y después del humano y social. Esta adaptación se realiza por aceptación de formas que se heredan de modo natural o que se imponen por una proporcional violencia.

En realidad el proceso de socialización parte de la verdad directa de la capacidad de adaptación del hombre, que se presenta como el ser viviente más capaz de adaptarse. Esto ofrece una infinita posibilidad a la acción sobre el hombre.

(8) *Wörterbuch der Soziologie* (Stuttgar, 1965); *Staats-Lexikon* (Freiburg, 1963); *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften* (Stuttgar-Tübingen-Göttingen, 1959). Hemos tenido presentes estos diccionarios para la exposición de algunos de los conceptos sociológicos en relación con el proceso de socialización.

Todo el sistema de vida social humana puede ser interpretado como un gigantesco proceso de adaptación. En este proceso se da una selección natural, no tanto física cuanto intelectual y moral. La más peligrosa adaptación del hombre es su acomodación como órgano viviente masivo. La socialización cuenta con esta adaptabilidad del hombre y su tentación más fuerte es la masificación.

La adaptación, que tan importante papel juega en este proceso, consiste en un imitar, en un *hacer como o con*. Un porcentaje enorme de las relaciones sociales tiene su origen y su razón en el fenómeno primario y elemental de la adaptación. Por eso es un problema permanente en nuestro encuentro con el hombre actual descubrir hasta dónde el hombre es original y dónde comienza la formación o deformación nacidas de la necesidad de adaptarse.

El *control social* comprende los principios reguladores de la sociedad. Estos proceden de los grupos sociales y determinan la conducta de los miembros. Tienen una alta fuerza socializadora. Este *control social* se ejerce diversamente y su eficacia es muy variable según se trate de una comunidad regional, nacional, continental o mundial. Expresiones de este control social son las normas, las costumbres, la presión de la opinión pública, que es a su vez dirigida, los reconocimientos sociales, las formas de castigo y de represión social, las prohibiciones, las diferentes formas de presión ideológica, religiosa, y política, la propaganda, etc.

Es fácil ver las infinitas perspectivas de dominio y transformación en uno u otro sentido del orden social por medio de un control y de un programa de este modo dirigido. A partir de los actos y de las experiencias recogidas sobre la eficacia de este control social se puede determinar hoy el margen de tiempo necesario para modificar una costumbre y una mentalidad colectiva. La sociedad de los Estados Unidos de América del Norte son un ejemplo constante de esta modificación mental bajo la acción del control social.

Es natural y necesario por otra parte que los resultados no sean absolutos. En todo los grupos sociales y frente a toda acción socializadora se dan en uno u otro sentido las personalidades independientes o las élites superadoras del contorno social impuesto. Esto plantea problemas que no consideramos ahora.

En virtud de este *control social* se puede llegar a ejercer una presión ideológica, comercial o religiosa, modificativa. Los sistemas po-

líticos de partidos y las obligaciones de todo carácter encuentran su medio de afianzamiento en esta forma de presión social (9).

La *ordenación social* interviene como un momento más en este proceso general. Por ella el hombre recibe una primera estructuración compuesta por las ideas elementales de justicia, deber, derecho, ideales morales, que serán punto de partida para posibles futuras actuaciones. A esto se une el contenido del *contorno*, que ha de entenderse en primer lugar como espacio físico y condicionamiento psíquico-fisiológico. De ahí que el contorno encuadre y defina al ser viviente y también al hombre. La diferencia entre el contorno humano y el contorno de cualquier otra esencia viviente consiste en que el hombre puede actuar sobre su propio contorno, crearlo y modificarlo. Precisamente una manifestación de la dinámica social es la creación y transformación constante del contorno social. El animal no actúa sobre el contorno sino que está sujeto a él de modo absoluto.

Este contorno social está formado a su vez por diferentes factores, como son la familia, la casa, la religión, el grupo de amigos, el grupo profesional, la ciudad, la nación, las creencias, etc. Es claro que el contorno rural determina un tipo y sus relaciones, del mismo modo que el contorno ciudadano dicta una forma concreta de ser social y de relaciones de convivencia.

A partir de Comte se ha teorizado sobre la influencia del *ambiente* y *contorno* sobre el individuo. Se ha afirmado de modo absoluto la determinación total del hombre por su ambiente. No obstante hoy se le acepta como un factor importante en la configuración del individuo y del grupo, pero cada vez menos como determinante exclusivo. El marxismo ha establecido también una doctrina clasista a partir del concepto de contorno y ambiente. Cada clase social respondería a un contorno y a un ambiente propios. Esta concepción es simplista y unilateral. El problema no consiste ya en afirmar y reconocer la acción transformadora y condicionante del contorno, sino en descubrir la capacidad creadora de contornos sociales nuevos del hombre o la posibilidad de acentuar y acelerar la fuerza transformadora de este contorno mediante las técnicas de acción sobre el hombre.

La *sociología pedagógica* está más allá de la técnica de la acción sobre el hombre, pero cuenta con ella para lograr una mayor eficacia.

(9) Ver la obra informativa de JACQUELINE B. DE CELIS: *Los grupos de presión en las democracias contemporáneas* (Madrid, 1963).

La educación tiene un carácter social. Muchas veces y sobre todo desde el punto de vista sociológico de los grupos se reduce a un proceso de adaptación y de interacción. En un cierto sentido y en su función social la educación será interpretada como un medio para la conservación y desarrollo del grupo social. Es fácil por lo tanto, comprender su influjo decisivo.

La sociología ha considerado la educación como incluida en el proceso típicamente social de integración del individuo en la sociedad. La acción de la educación en la estructuración de la sociedad con sus grupos y élites es decisiva. Puede pensarse en lo que puede ser y en las consecuencias de una monopolización ideológica de los sistemas de educación en la orientación de la sociedad. Muchas de las situaciones de crisis de la sociedad actual tienen su origen en una concepción confusa de la cultura y en una utilización dirigida e interesada de los métodos y sistemas pedagógicos y educacionales.

Ya hemos indicado cómo en nuestra sociedad se da una dinámica mantenida por un ritmo de múltiples formas y en la que se percibe disociación entre la técnica progresiva y el ritmo de adaptación cultural y espiritual. Esta situación coloca al hombre en una posición extraña y muchas veces insegura, al mismo tiempo que le crea una urgencia peligrosa de reestructuración. Tal situación se hace más apreciable en las estructuras religiosas y eclesiales y en su prisa por la modificación.

Cada vez somos más conscientes de que la vida social está cruzada por una red de relaciones y contactos que determinan actitudes y tipos. En todo este proceso se percibe una adaptación, que comienza por ser un intento de *igualación* para llegar a una identificación. L. von Wiese ha definido su teoría social como la ciencia de las relaciones y contactos sociales en una adaptación progresiva (10).

Los procesos de adaptación como forma de socialización se han dado históricamente en las ocupaciones y movimientos militares. Entre las culturas ha habido igualmente un cierto movimiento de adaptación y si hoy nos sorprendemos de este movimiento es debido a sus dimensiones universales y a sus pretensiones de unificación cultural mediante los poderosos medios de la técnica moderna. En el fondo de toda esta realidad social aparece el carácter de proceso sin fin, que es el movimiento de socialización.

(10) *System der Allgemeinen Soziologie* (Stuttgart, 1955).

3. Definición del fenómeno de socialización.

Del análisis y de la descripción comparativa del fenómeno de socialización, que hemos realizado hasta ahora, se desprenden ciertas características que nos acercan a una definición descriptiva de esta realidad.

Hemos visto que en ella se da una combinación de elementos naturales puesto que tiene carácter de desarrollo natural, al mismo tiempo que intervienen elementos conscientes, racionales y voluntarios. Puede ser y es algo provocado y dirigido por una intención o finalidad concreta. Según todo esto, podemos recoger algunas definiciones, que reúnen estas propiedades.

Tenemos que la socialización es definida como "un fenómeno parcialmente espontáneo, producto de una evolución empírica de las cosas y quizá también de los espíritus, la meta provisional —o definitiva— en la marcha de las sociedades modernas" (11).

J. Bram interpreta la socialización como un proceso de influencia recíproca entre el individuo y su contorno cultural y social. Es por lo tanto considerada como "la influencia recíproca entre las fuerzas formativas de la sociedad y los dones natos de la persona en crecimiento" (12). Vemos aquí la identificación práctica de la socialización con el proceso de aprendizaje y que anteriormente hemos señalado. En este sentido el mismo autor la define también como "una evolución desde una existencia autística y centrada en sí mismo a otra basada sobre un mínimo de reciprocidad y mutualidad" (13). Este movimiento es necesario para la integración del individuo en el ambiente cultural de su grupo.

Otros han visto la socialización como "proyecto y tarea a realizar, no en virtud de las fuerzas externas, sino mediante la voluntad consciente y reflexiva de los hombres unidos para la obra común, y por participación directa de cada uno en los progresos evolutivos del cuerpo social" (14).

Como puede verse, en estas definiciones encontramos una suficiente uniformidad básica, que nos permitirá coincidir en una for-

(11) RENÉ RÉMOND, en *Socialización y persona humana*, p. 148.

(12) J. BRAM, *Lenguaje y sociedad* (Madrid, 1961), p. 42.

(13) *Ibid.*, p. 49.

(14) ALAIN BARRERE, en *Socialización y persona humana*, p. 23.

mulación genérica de este fenómeno. Teniendo, pues, esto en cuenta queremos definir por nuestra parte el fenómeno de la socialización como *un proceso activo por el que la realidad individual se hace social, y a su vez la sociedad determina el ser y el actuar del individuo.*

El proceso de socialización no termina en la sociedad como personificación absorbente suprema, sino que se refleja eficazmente en la persona y la perfecciona. De ahí que pueda ser entendida también como *un proceso de interacción entre el individuo y la sociedad.*

Ya hemos indicado que este proceso no se ha iniciado ahora, sino que ha existido siempre. Las características que distinguen a los individuos y a los grupos en las diferentes épocas de la historia y en las diversas sociedades son formas del fenómeno de la socialización.

AMBITO Y FORMAS DE LA SOCIALIZACION

Se da una acción sobre el hombre que lo influye y lo transforma. Esta acción es diversa y la técnica evolucionada descubre nuevas posibilidades. Las informaciones científicas nos señalan las sorprendentes posibilidades de acción transformadora en el campo de la biología. La bioquímica, la cirugía y la medicina en general se presentan como ciencias y técnicas realmente creadoras llenas de hipótesis. En el mundo psíquico del hombre la acción de las técnicas psicológicas descubre un campo de influencia creciente. El hombre puede ser intervenido en su intimidad y modificado en sus vivencias y sentimientos más privados e intransferibles. Los intereses, los deseos, la afectividad misma pueden ser determinados para bien o para mal por estas técnicas de acción sobre el hombre (15).

Las técnicas de presión sobre grupos restringidos y limitados pueden despertar o crear en el individuo la necesidad del grupo como medio vital y ambiente imprescindible, de tal modo que fuera del grupo y de su ambiente el individuo puede llegar a sentirse inseguro y desamparado debido a la sugestión y al influjo logrado por estas técnicas.

(15) "Los especialistas de la manipulación de los espíritus se muestran muy atentos a lo que en nuestro psiquismo queda precisamente al margen y fuera de la atención. Aquí parecen presentarse posibilidades de asediar insensiblemente y desviar nuestro pensamiento en un determinado sentido" (*Georges Hahn, en Socialización y persona humana, pp. 276ss.*).

En el complejo proceso de socialización se percibe una primera influencia que nos coloca como objeto de consideración o de acción de los demás y que provoca en nosotros diferentes reacciones y actitudes. En realidad en este proceso todos somos pacientes y agentes, pero en este primer momento somos percibidos como objetos por los demás. Tal situación desencadena una serie de actitudes personales o colectivas que han sido señaladas por los autores. Así tenemos: a) que todo ser humano tiene conciencia de ser percibido y valorado por otros; b) se forma una idea de cómo es visto por los demás; c) se preocupa por ser visto favorablemente; d) verifica en todo momento su valor fluctuante en el mercado de las interacciones; e) la imagen que tiene de su propio yo es de ese modo una concepción producida socialmente e internalizada (16).

Dentro de este cuadro los juicios transmitidos o formulados sobre nosotros nos afectan en una proporción que depende de la independencia personal. Y esto es debido a que el hombre es sensible al elogio o al desprecio, a la valoración verbal y a la galantería. Y en consecuencia actuamos en conformidad con estos estímulos o para responder a ellos o para provocarlos. Los títulos, los calificativos, las críticas, las manifestaciones afectivas, todo ello en forma de propaganda o de táctica, influye o determina nuestra conducta. Se ve por lo tanto cómo estamos sometidos a un cerco social de categorías, cuya ruptura puede ser por superación o por huida. A veces esta huida se debe a una búsqueda de justificación frente a actitudes o conductas negativas.

Tenemos, pues, que la socialización lo abarca todo: vida privada y vida pública, vida material y vida espiritual. Nos encontramos necesariamente inmersos en grupos e instituciones en proporción con el grado de desarrollo y de civilización de la sociedad. De ello depende también el que esta acción sea más o menos organizada.

1. *Formas de la socialización.*

La socialización interpretada como un crecimiento de la vida social se desarrolla consciente o inconscientemente. El desarrollo consciente reviste diferentes aspectos y denominaciones, pero que incluyen el mismo proceso. La *organización* es la forma o el medio más

(16) J. BRAM, o. c., p. 47.

poderoso de socialización. En relación con este proceso la organización tiene dos momentos: a) una organización invasora y muy compleja, y b) una marcha progresiva hacia la unidad por efecto de la misma organización (17).

Todo el ámbito de la vida humana se ha socializado en cuanto que se ha sometido a organizaciones múltiples. Así tenemos que realidades tan íntimas como la natalidad, la organización familiar, la vivienda, la enseñanza, la escuela, los oficios y la religión están sometidos a organizaciones e intervenciones públicas (18). Naturalmente la organización no sólo ha de ser interpretada como intromisión en la esfera privada, sino también como colaboración activa al bienestar y al progreso. El margen positivo de la organización es evidente, y viene exigida por la creciente multiplicación de las especialidades que suponen diversificación de las actividades y multiplicación de las interdependencias.

Se da una proporción entre la división del trabajo y la extensión de las relaciones sociales, ya que hace aumentar la interacción de los grupos profesionales debido a que unos y otros se sienten condicionados mutuamente.

La *organización* busca simplificación y efectividad, y lleva normalmente a una unificación entendida como nivelación. Resultado de estas influencias mutuas es la desaparición paulatina, pero insistente de las diferencias sociales. La *convivencia* ha supuesto una gigantesca nivelación, que acerca y confunde. Las modas y los sistemas de ventas, la producción global en definitiva, dictan las fórmulas igualatorias. Otros organismos al margen de intereses políticos o económicos han logrado esta unidad a escala mundial. Tales son las organizaciones científicas, religiosas, culturales y deportivas.

Se ha dicho que la *moda* ha substituído a la *costumbre* con toda su densidad de norma moral, y que la *publicidad* establece una dictadura impositiva sobre las formas de vida. Ella dicta las formas del vestir y el mismo alimento, y condiciona el juicio del consumidor provocando una serie de reflejos que empujan al uso y a la decisión previstos. Esta activa *publicidad* es empujada a su vez por la velocidad económica necesaria para subsistir. De este modo se crean ne-

(17) RENÉ THERY, en *Socialización y persona humana*, p. 42.

(18) Se describe gráficamente esta dependencia de las organizaciones en *Socialización y persona humana*, p. 43.

cesidades nuevas o se excitan necesidades reales en un proceso desbordante.

La unidad hacia la que caminamos exige una integración, que supone una participación activa en la sociedad a partir de la comunidad propia. La integración es entendida como "la adhesión al grupo de los elementos que le pertenecen, pero que están sometidos a sollicitaciones de tendencia centrífugas". De ahí que la dificultad para lograr esta integración venga dada por las fuerzas opuestas y hasta contradictorias en las exigencias de los derechos propios de los elementos que deben integrarse. La subsidiaridad y la planificación deben regir el movimiento integrador.

En el orden económico la forma positiva de socialización es la planificación ordenada y democrática no la planificación totalitaria que es una fácil tentación, pero que ahoga la iniciativa personal. Por lo tanto, se evitará por igual la planificación totalitaria que esclaviza, y la planificación capitalista sin control, que desarrolla intereses y ambiciones de grupos reducidos. Por eso se habla con insistencia de una planificación económica democrática (19).

A través de estas formas de socialización vemos que se comunica un cierto carácter público —lo que se ha llamado "publicitación"— a formas sociales e instituciones que con anterioridad tuvieron carácter privado. Esta intervención pública es necesaria y conveniente debido a la importancia y amplitud de tales instituciones, pero puede ser peligrosamente utilizada con tendencia absorbente y totalitaria. No obstante, es necesario advertir que siempre permanece una radical "privatización", aun en las instituciones y relaciones más públicas (20).

La propaganda en toda su amplitud y variedad es una técnica de influencia y de unificación de la masa en su manera de pensar y en su actuación. Esto puede dar origen a reacciones y conductas colectivas como efecto de lo que se ha llamado "socialización mental". El mismo orden moral y las convicciones religiosas no están libres de esta acción socializadora y transformadora de la propaganda. Hoy es imprescindible en nuestro contorno social y su ausencia puede perjudicar el prestigio y la seguridad personal y colectiva. En este sentido la propaganda ha sido interpretada no sabemos si irónicamente

(19) Ibid., p. 59.

(20) EUGENE DESCAMPS, en *Socialización y persona humana*, p. 341.

o seriamente como elemento constitutivo del "folklore de la civilización industrial" (21). No hay que olvidar, por otra parte, que sobre la base de una técnica de propaganda se establecen muchos aspectos de la educación y de la enseñanza.

El hombre mediante estas técnicas se hace solidario de las manifestaciones culturales de los demás y aprende a rectificar muchas de sus tendencias afectivas y morales.

Unido a todo esto, tenemos el lenguaje como uno de los medios y forma más general y eficaz de socialización. El lenguaje interviene en este proceso como técnica de expresión y de comunicación por la que nos integramos activamente y realmente en una sociedad. Por otra parte, es el medio fundamental por el que se nos transmite el universo de las costumbres, creencias, actitudes y culturas. El lenguaje identifica al individuo con el grupo al que pertenece. Es y ha sido con frecuencia un medio de integración más fuerte que el mismo contorno geográfico.

Es interesante hacer notar que este medio socializador posee un valor mágico en pueblos primitivos en los que el lenguaje tiene eficacia misteriosa. En las formas culturales de todas las religiones el lenguaje tiene también un importante papel como transmisor de afectos y sentimientos (22).

2. Socialismo y socialización.

El socialismo quiere ver en la socialización creciente actual el fruto legítimo de su sistema y la realización ideal de sus exigencias. ¿En qué relación se encuentran socialismo y socialización? Aquí nos referimos a la interpretación del socialismo más genuino; la que determina teóricamente una socialización compatible con una libertad suficiente.

Se ha hecho ver que el área geográfica del socialismo, por lo menos en Europa, en su acción más eficaz coincide con el área geográfica en la que la socialización y sus logros son más realidad. Por lo tanto, parece que realmente existe una relación íntima entre socialismo y socialización.

(21) J. LACROIX, en *Socialización y persona humana*, p. 238. El mismo autor realiza un fino análisis demostrativo de la necesidad de la publicidad, para dar consistencia incluso a muchas cosas privadas o de finalidad privada, ya que esta cierta publicidad les comunica seguridad en la misma esfera privada.

(22) G. HAHN, o. c., p. 286.

Decimos que, si bien teóricamente el socialismo tiene o tuvo un influjo socializador en la realidad práctica su situación de grupo político opositor no le ha permitido una participación muy decisiva en el movimiento socializador. Desde el punto de vista doctrinal se le puede conceder una influencia favorecida por las circunstancias y por una natural exigencia legítima del desarrollo social. La coincidencia entre los postulados proclamados por el socialismo y las exigencias de la sociedad en progreso comunicó a esta ideología a los ojos de los insuficientemente informados el patronazgo sobre la socialización (23).

Por otra parte, el socialismo ha sido víctima de la misma socialización en cuanto que ha sido desbordado. Se ha ido más allá y se ha logrado más de lo que él propugnaba por ley de desarrollo técnico, de progreso natural e incluso de política capitalista reflexiva. Esto se ha realizado de tal modo en algunos países, que hace inútil el socialismo, incluso como doctrina. Se reconoce, por lo tanto, que este movimiento socialista está con toda su fuerza y valor al principio del proceso socializador, pero no se ha mantenido por innecesario más allá. Se ha visto este movimiento dialéctico, expresión del proceso social, que mantiene cierta continuidad entre socialismo, progreso social y socialización, pero sin que se dé un verdadero orden de causalidad entre el socialismo y la socialización (24).

Conviene tener en cuenta que en algunos países y ambientes intelectuales el concepto de socialización ha sido interpretado en sentido colectivista como derivado del socialismo marxista, por lo que toda utilización de este concepto despierta un sentimiento de desconfianza. En una forma concreta de fenómeno económico, la socialización es definida por el P. Welty como "el paso de la propiedad privada a la propiedad comunitaria" (25). Nada hay que decir sobre esta interpretación legítima que hace el P. Welty, siempre que se tenga

(23) J. BRAM, o. c., p. 69.

(24) "La idea socialista y su difusión se ha visto muy favorecida en ese aspecto por la armonía espontánea entre sus componentes fundamentales y algunas de las aspiraciones elementales de nuestra sociedad: la intención de racionalidad y la voluntad de someter también las relaciones sociales al orden de la razón, la pasión por la organización metódica, que se opone a los despilfarros y a la anarquía de la economía liberal, la preocupación por la eficacia técnica y el rendimiento máximo sin omitir naturalmente el deseo de justicia. La inteligencia racional y técnica y la conciencia moral, tan asociados en la raíz de la idea socialista se encuentran en el centro del espíritu de nuestro tiempo. No cabe duda de que esta identidad favoreció la penetración del socialismo" (R. RE-MOND, o. c., p. 154).

(25) P. E. WELTY, O. P. *Catecismo social*, III (Barcelona, 1963), p. 28.

en cuenta la aplicación restringida del concepto y no se pretenda identificar socialismo y socialización. Es claro que en este sentido toda la problemática de la socialización adquiere otro carácter. Consiguientemente el que en la Encíclica *Mater et Magistra* se utilice el concepto de socialización no significa una rectificación de actitudes frente al socialismo en su concepción económica colectivista (26).

3. *Personalidad base y socialización.*

Un estudio completo de la problemática del proceso de socialización como concepto y como fenómeno sociológico exige el análisis comparativo de otro concepto sociológico con el que está en relación. Se trata del concepto de *personalidad base* o *personalidad básica*.

Este concepto tiene una procedencia psicológica y es utilizado por la sociología (27). La personalidad base es el substrato primero del individuo y del grupo social constituido como tal. También es interpretada como la configuración psicológica del individuo y de los grupos en sus condiciones y diferencias.

Tenemos, pues, que la personalidad base "es a la vez el sentido del individuo (en lo que tiene de no individual) y de la cultura". En todo proceso y en toda acción será necesario partir de esta realidad. Igualmente la comprensión de una cultura o de un grupo social cualquiera tendrá por presupuesto la consideración de este substrato básico.

Con este concepto sociológico se busca la armonización de la acción recíproca —no oposición— que se da entre el individuo y el medio social. Esta acción mutua es algo normal y automático. El individuo es efecto en ciertas dimensiones del medio social-cultural, y por otra parte contribuye a la elaboración de ese medio. Se han distinguido dos momentos en esta interacción, que señalan la doble corriente a que está sometida o, mejor aún, por la que se constituye la personalidad base. Un primer momento de acción del medio cultural sobre ella y que forma las llamadas "instituciones primarias", y un

(26) G. HAHN, o. c., p. 298.

(27) El concepto de personalidad base ha sido elaborado principalmente por la psicología y sociología americanas, concretamente por KARDINER en sus obras *The individual and his Society* y *The psychological Frontiers of Society*. Nosotros seguimos el análisis del concepto que MIKEL DUFRENNE estudia en su obra *La personalidad básica* (Buenos Aires, 1959).

segundo momento, que representa la reacción de la personalidad base frente a tales presiones, y son las "instituciones secundarias" (28). Así se explica la semejanza entre el individuo y la cultura, pues "el individuo es a imagen de la cultura, porque es a la vez su efecto y su causa; efecto de las instituciones primarias y causa de las instituciones secundarias" (29).

La personalidad base tiene, por lo tanto, una consistencia y una autonomía que puede ser interpretada como punto de partida en la consideración sociológica y psicológica. No se trata de un principio primitivo, cercano a cero sino que es una primera estructura básica, que lógicamente variará en la proporción en que el grupo social se encuentre. Por otra parte, será punto de partida en un posible futuro movimiento de socialización. Todo lo que signifique desenvolvimiento de sus elementos positivos será conveniente, mientras que lo que ponga en peligro su estructura y primacía fundamental o dificulte su desarrollo será perjudicial y rechazable.

A partir de esta realidad, que hasta cierto punto unifica a los miembros de un grupo social, se da la infinita variedad de todos los individuos singulares en una multiplicidad que da origen a todas las personalidades completas. Se trata, por consiguiente, solamente de una igualdad inicial y genérica, que se prolonga después en una diversidad total. Así tenemos que la personalidad base representa por una parte el efecto de una primera socialización, y es, por otra parte, principio y punto de partida para los nuevos momentos del proceso de socialización.

Una característica fundamental de este concepto es su universalidad, es decir, ese fondo de coincidencia que le acerca a todos los demás. En este sentido la raíz de la personalidad base es la misma naturaleza humana y social, que unifica a los hombres. Por lo tanto, "lo social es entonces el fundamento mismo de la personalidad, no

(28) Dufrene define la personalidad base del modo siguiente: "Una configuración psicológica particular propia de los miembros de una sociedad dada, que se manifiesta en cierto estilo de vida sobre el cual los individuos bordan sus variantes singulares; el conjunto de los rasgos que componen esta configuración. (por ejemplo cierta agresividad, unida a ciertas creencias, a ciertas desconfianza frente al otro, a cierta debilidad del super-yo) merece ser llamada personalidad básica, no porque constituya exactamente una personalidad, sino porque constituye la base de la personalidad para los miembros del grupo, la matriz dentro de la cual se desarrollan los rasgos de carácter" (*La personalidad básica*, p. 115).

(29) DUFRENNE, o. c., p. 116.

como aquello que la crea, sino como aquello que la manifiesta" (30). La uniformidad y la diversidad que encontramos en el hombre confirma la distinción de estratos que es posible descubrir en él sin afectar a su unidad esencial. La psicología distingue en el mismo hombre una naturaleza humana que lo identifica con todos, una personalidad que lo integra en un grupo social completo, y una individualidad propia.

La personalidad base, en cierto modo y como efecto del proceso de socialización, se afirma y se presenta como norma con un carácter de medida y de regulación moral y social. Con ella se expresa un nivel y una situación alcanzada, que representa la normalidad. En este sentido se habla del "español medio", o del "americano medio" con valor normativo y definitorio del grupo y de su estructuración básica. Desde ahí es posible de nuevo el proceso progresivo de socialización, como es también posible el destacar individualidades propias. A la diversidad de nivel socio-cultural de las diferentes sociedades corresponderán los distintos tipos-norma y personalidad base. Hoy se habla de un nivel que defina la situación suficientemente desarrollada y que dé origen al hombre altamente socializado. Se comparan niveles y se aprueban condiciones. Tenemos el nivel medio europeo, americano, asiático, africano, que expresan esta personalidad base, fruto de una socialización determinada.

Se admite, por lo tanto, el que la sociedad con sus características determina el tipo medio básico. No quiere esto decir que en los componentes de un grupo social se dé una conformidad absoluta, sino que es posible y corriente encontrar este nivel medio que define al grupo y a partir del cual se darán las personalidades que desbordan ese nivel o los individuos que no alcanzan esta norma media. Es claro que todo es efecto de una acción socializadora, que cada vez puede hacerse más consciente. La sociedad moderna tiende también hacia la realización de su nivel medio o personalidad base. La movilidad creciente y el intenso intercambio quizá haga posible la generalización a escala mundial de un tipo medio básico. La posibilidad teórica es evidente y en muchos sectores y aspectos de la vida humana se ha realizado ya. Piénsese en la imposición de productos internacionales, que responden a necesidades universalizadas; la conveniencia psicológica y moral de tal generación no está definida y despierta más re-

(30) Ibid., *ibid.*

celos que confianzas, porque en todo esto es la autonomía de la persona la que está en juego.

La preocupación que ha provocado el problema de la socialización es legítima, si consideramos la rapidez y facilidad con que se ha logrado estratificar a los hombres en grupos definidos, que los hacen más manejables. Precisamente esta pretensión universal del proceso socializador, su ruptura de fronteras y moldes y su intervención en los reductos más privados y personales ponen de manifiesto su audacia y su peligrosidad. ¿Cómo conservar lo positivo y necesario de tal proceso sin que peligre lo personal e intransferible? Es necesario señalar un límite de acción y de influencia a esta socialización con el fin de dejar margen suficiente al individuo para el desarrollo de sus características propias. En este equilibrio va implicada la supervivencia del mismo proceso, puesto que es siempre la personalidad individual la que inicia y realiza el avance en todos los sectores.

LIMITE DEL PROCESO DE SOCIALIZACION

Las pretensiones del hombre de superación y de progreso son legítimas y la audacia es una virtud, pero es necesario que él mismo permanezca medida de sus proyectos si quiere conservar el dominio sobre ellos. El límite en este proceso de socialización es la persona, que por otra parte origina este mismo proceso y es, al mismo tiempo, su objeto.

1. *Socialización y persona.*

La ambigüedad del concepto de socialización es debida a la tensión surgida del esfuerzo por unificar exigencias o aspectos dispares de la misma realidad. Así tenemos en el plano más radical que mientras por una parte la persona es inflexible e intransferible por otra parte está llamada a la comunicación, se realiza en ella y está dotada de una multiplicidad rica y variada (31). El problema consiste en mantener el equilibrio constructivo en esta comunicación sin que tenga un efecto colectivizador. A este respecto es luminosa la definición y distinción que el P. Congar, O. P. establece del concepto de lo colectivo en relación con la persona (32). Según él el "colectivo de co-

(31) *Ibid.*, p. 175.

(32) IVES M. J. CONGAR, O. P., en *Socialización y persona humana*, p. 209.

sas" tiene en sí mismo un carácter despersonalizado, anónimo, y ahí debe integrarse el hombre para comunicar su valor propio. La socialización se realiza principalmente dentro de la línea del "colectivo de cosas", que puede imponerse si no se hace intervenir de modo creciente la acción de las personalidades que comuniquen plenitud a los organismos automáticos. El hombre debe estar presente como medida en el mismo proceso socializador.

Si el movimiento de socialización se ha desarrollado a espaldas del cristianismo, es porque éste ha olvidado el valor y la importancia de este colectivo de cosas. El P. Congar insiste con razón en la creciente peligrosidad de esta valoración y reducción de todo a una "colectividad de cosas", si no se la redime de algún modo mediante el orden y la razón reflexiva y la creciente intervención de la persona. La tensión que se inicia en el hombre con su doble exigencia permanece insuperada en el binomio necesario en él implícito, es decir en su pertenencia al orden personal y al orden social. Persona y comunidad se exigen, se completan y se disputan la hegemonía.

El fundamento ontológico de la socialización es la unidad de naturaleza que comprende a todos los hombres. Pero en la misma naturaleza encontramos también el fundamento de la personalidad y de su desarrollo, ya que la concreción y la diversidad se da en los individuos por determinación multiforme de la naturaleza. La unidad de naturaleza permite una acción modificativa, que abarca a todo y así la socialización puede ser interpretada como expansión de la misma naturaleza en su devenir y la personalización como concreción de esta naturaleza en cada persona. El P. Congar habla de la dialéctica "vida personal-vida colectiva", que establece la interacción de la persona sobre la sociedad y de la sociedad sobre la persona. El peligro de la despersonalización de las instituciones es constante y solamente por una vuelta reflexiva de la persona sobre su misión en la colectividad puede ser evitado o amortiguado, porque hay una tendencia casi instintiva de colectivización en las instituciones y desdibujamiento del carácter personal con que se inician (33).

Por eso es necesario acentuar el influjo de la persona en el orden societario, y para ello conviene el desarrollo de las personalidades, puesto que en realidad el hombre se multiplica en la sociedad y le comunica su impronta personal por medio de sus obras y de sus crea-

(33) Ibid., p. 214.

ciones. De nuevo se nos presenta el encruzamiento de persona y comunidad. La persona comunica la vida real a la sociedad, pero a su vez recibe lo que se ha llamado "naturaleza recubierta, desarrollada y calificada", de las grandes realidades colectivas como son la nación, la cultura y las creencias.

En medio de este movimiento socializador, que no es malo en sí, surge la preocupación de la afirmación protectora de la persona como límite y regla del proceso socializador. El P. Congar ha presentado una densa consideración del papel de la fe y de la religión en este encuentro de persona y comunidad. Afirma el gran teólogo francés la acción personalizadora de la fe y las exigencias, personales también, de Dios respecto del hombre. Dios busca la respuesta directa del hombre-persona, aunque éste se encuentre enmarcado en la comunidad eclesial (34). En esta concepción teológica de la socialización nos parece de gran valor para comprender, el fenómeno de la interacción de la persona en la sociedad y viceversa, el principio que establece el P. Congar de "individuo primicia" o "personas primicias". Este concepto tiene procedencia bíblica, pero posee un verdadero carácter social. En el orden natural estas personas primicias ejercen una acción definitiva y una influencia particular en todo el orden colectivo. Precisamente el cristiano, por su función en el mundo, debe actuar y más concretamente los representantes oficiales del cristianismo, como personas primicias, marcando el ritmo en el orden comunitario de socialización (35). Una sociedad depende principalmente de estas personas primicias y del impulso que ellas comunican a uno u otro ambiente social.

Desde aquí, y aplicando este principio de la persona primicia a la realidad de Cristo, a quien corresponde con toda legitimidad, nos asomamos a una concepción teológica de la socialización según este orden: Cristo, persona primicia, transformador del orden creado, y por lo tanto del orden social en toda su dimensión.

(34) "Es difícil mantener compromisos realmente personales en comunidades organizadas. Se observa una pendiente fatal que parece revelar una constante y en ese sentido una ley histórica o sociológica, según la cual la evolución se realiza mediante un desarrollo autónomo de las estructuras objetivas y jurídicas de la institución a expensas de compromisos y relaciones verdaderamente personales" (I. CONGAR, en o. c., p. 219).

(35) *Ibid.*, p. 195.

2. *Socialización e historia.*

Junto al fundamento metafísico de la socialización, que es la unidad de naturaleza y la multiplicidad de posibles realizaciones, tenemos el fundamento histórico de este mismo fenómeno, es decir, el hombre en la historia, haciendo historia, multiplicando sus episodios y recibiendo sus influencias. Sabemos, sin llegar a los excesos del historicismo, que la historia tiene cierto carácter de naturaleza del hombre, en cuanto que nace y se hace en la historia. El mismo es historia y en una dimensión considerable efecto de la historia. Los cambios que le afectan son debidos precisamente por ser historia. Nacemos en una historia realizada y con una historia que nos condiciona. Todas las actuaciones son de este modo influidas y permanecen ligadas al contorno y evolucionan necesariamente al ritmo de la vida y de la convivencia.

El que existamos hoy y pensemos dentro del horizonte de la historia expresa la forma de nuestra vida dentro, absorbidos en el proceso de socialización necesario e irresistible que la historia misma implica, si bien el progreso se realiza bajo la acción única de la persona (36).

El movimiento de socialización se extiende a todos y parece pretender una uniformidad total; sin embargo, tenemos que el mismo fenómeno realiza una diferenciación social que estructura a la sociedad en grupos. Esta diferenciación compleja y progresiva es una de las características de nuestra civilización, debida a una creciente división del trabajo y multiplicación de las funciones sociales. La diferenciación social crea grupos independientes que si bien distancian en cierto modo a los individuos favorece por otra parte una rica diversidad de personalidades y de iniciativas. Corrientemente esta diferenciación viene señalada por la profesión, el nivel cultural, las creencias religiosas, los gustos, etc., por lo que la acción socializadora se ejercerá para ser eficaz dentro de la línea representada por el grupo. Uno de los resultados típicos del proceso de socialización es la infinita diversidad de grupos, que acogen la multiplicidad de iniciativas personales, que a su vez necesitan la comunicación con los demás. La diferenciación social es, pues, un efecto de la socialización.

(36) Ibid., p. 202.

3. La socialización en la doctrina de la Iglesia.

La Iglesia a través de sus enseñanzas sociales ha sido consciente de la realidad progresiva del orden social y ha seguido con interés y preocupación este proceso. Como es sabido, en la Encíclica *Mater et Magistra* la Iglesia se declara expresamente sobre el fenómeno de la socialización. Si bien el término técnico no es utilizado, sí lo es el concepto sociológico. Así, pues, se emplean las expresiones de "procesos sociales", "progresión social", etc. (37).

La Encíclica define el fenómeno y describe su contenido como "un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada y la instauración de instituciones jurídicas de derecho privado o público. Como origen y fuente de este hecho aparecen múltiples factores históricos, entre los que deben contarse los progresos científicos y técnicos, una mayor eficacia productiva y un nivel más alto de los ciudadanos" (38).

La Iglesia se hace consciente de este fenómeno que reconoce como característico de nuestro momento histórico. Acepta la complejidad del proceso y la intervención de elementos conscientes y la porción de desarrollo natural que implica (39). Acepta el fenómeno como algo positivo y necesario que dará origen a una creciente interacción, lo que supone una mayor participación activa de todos y un desarrollo de la responsabilidad. Se afirma una socialización en todos los sectores, pero regida por las exigencias del bien común y el principio fecundo de subsidiaridad. De este modo el proceso social es interpretado como colaboración y solidaridad con los demás.

Pero la Iglesia percibe el peligro de la intromisión de fuerzas y advierte claramente la tentación del totalitarismo. Sabe que la socialización ofrece un amplio campo a una creciente acción del Estado mediante formas políticas, económicas y educativas, que si no corresponden al orden social recto y al espíritu propio del grupo, debe ser rechazada por perniciosa. Para la Iglesia es claro que el proceso de socialización no se reduce a un puro fenómeno sociológico, sino que tiene una implicación moral, que es lo que le preocupa fundamental-

(37) KARL LÖWITZ, *Gesammelte Abhandlungen* (Stuttgart, 1960), pp. 179, 208 y 228.

(38) C. ABATUA, R. ALBERDI, J. M. SETIEN, *Exigencias cristianas en el desarrollo económico-social* (Madrid, 1962), p. 102.

(39) Enc. *Mater et Magistra*, n. 59.

mente. Por eso establece su juicio valorativo y señala sus peligros. La norma frente a este proceso es la dignidad de la persona humana y el dominio racional de la dinámica misma (40).

Una característica de este proceso de socialización en la que insiste la Encíclica es que debe ser resultado de la actitud activa del hombre. En este sentido es interpretada rectamente en función de la persona y como colaboración creciente en la realización de un orden social perfecto (41).

REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de esta elaboración y de esta reflexión en torno al proceso de socialización ha permanecido y se ha hecho más insistente la ambigüedad del concepto. Si bien esta afirmación no debe despertar resonancias negativas, nos pondrá de manifiesto la complejidad del proceso. En él va implicada la realidad del hombre mismo en su pluralidad y en su contradicción. El proceso de socialización es una manifestación más —no debe desconcertarnos— de la inacabada problemática del hombre. La conciencia de esta ambigüedad deberá despertar la atención y poner en guardia a los organismos directores que más influencia ejercen en este proceso.

La socialización significa progreso y necesidad, pero al mismo tiempo supone coacción, presión y sometimiento. Hay mucho de inconsciencia en este someterse y de automatismo irreflexivo en nuestra actuación. De ahí que no se haga sentir y no hiera nuestra susceptibilidad de hombres libres. En la vida moderna se dan en una proporción insospechada reacciones constantes de adaptación con todo el complejo contenido psicológico de este concepto. ¿Adaptación como concesión y pérdida? ¿Adaptación como superación? No es fácil dictaminar de modo genérico, aunque sabemos suficientemente que toda adaptación implica una misteriosa reacción físico-espiritual de alcance no suficientemente claro.

Por otra parte, la socialización es o puede ser y quiere ser una toma de conciencia del vivir social, como participación en el mismo. En este sentido, la socialización creciente coincide con el movimiento del espíritu moderno que busca ser reflexivo, querido, voluntario,

(40) *Mater et Magistra*, n. 60.

(41) *Ibid.*, n. 63.

crítico, consciente. Sin embargo, puede formularse la pregunta preocupada ante la falta de evidencia en la realización de estas pretensiones. ¿Será verdad que "la densidad de la vida social se ha convertido en un estorbo para la comunicación"? La aglomeración, la masa amontonada, favorece el desconocimiento mutuo. La cercanía física no significa comunicación, sino casi siempre impermeabilización y reserva. La gran ciudad produce soledad, anonimato y huida de sí mismo y de los demás. René Thery, aplicando al orden social la ley de los rendimientos decrecientes, afirma que según ella las concentraciones humanas favorecen ciertamente la vida social, pero lo hacen sólo a cambio de una pérdida de energías que no deja de aumentar a medida que aumenta su volumen (42).

La densidad social, por lo tanto, dificulta la participación directa. Para suplir esta ausencia de comunicación y superar el anonimato y la soledad surgen en el seno de nuestra gigantesca sociedad sectas, grupos, bandas, formas de acercamiento, que permiten al hombre una comunicación inmediata y le ofrezcan la oportunidad de una participación directa y eficaz, que la gran sociedad no puede dar.

Hoy se habla insistentemente de las "técnicas de acción sobre el hombre". Esta denominación no significa que se orienten siempre a esclavizarlo. Pueden ser medios de liberación precisamente frente a la peligrosa fuerza automática de la socialización (43). Pero esta función positiva de la técnica de acción sobre el hombre debe saber guardar la proporción y buscar el sometimiento de los grupos a la finalidad de perfeccionamiento del hombre. "En ninguna otra parte, en efecto, el problema moral y espiritual que plantea el fin de la actividad humana se muestra tan irrecusable como ante la acción del hombre sobre el hombre" (44).

Las técnicas jurídicas de seguridad y previsión abarcan al hombre y su actividad, y si bien intervienen en todas sus esferas, no obstante facilitan también un desarrollo protegiendo sus cualidades. La vida privada y social del hombre es de este modo controlada, pero también proyectada en un universo de posibilidades, que hasta ahora no había alcanzado. Además se percibe una personalización de estas técnicas e instrumentos que favorecen el desarrollo de la persona humana.

(42) *Ibid.*, n. 66.

(43) RENÉ THERY, o. c., p. 155.

(44) G. HAHN, o. c., p. 303.

Es claro que una tal sociedad socializada necesita un poder fuerte y responsable, que armonice el proceso de socialización y el de personalización. El mismo proceso ha hecho necesario y ha intensificado el poder por necesidad de regulación.

La socialización debe respetar la libertad con toda la implicación de perturbaciones y conflictos que significa y de posibilidades que ofrece. Es verdad que "ser fuente de dificultades es, en efecto, un aspecto esencial de la libertad y que si disponemos de nosotros mismos es que estamos en cierta medida en el origen de nuestras desdichas" (45). Pero no se olvide que esta es la condición humana y el riesgo apasionante e inefable del vivir racional. Por eso es necesario temer las dos grandes tentaciones de la socialización: el totalitarismo, que crea el tipo "homo-masa", y la tecnocracia, que enloquece bajo el interés único de las exigencias y superaciones técnicas.

Se puede señalar con cierta necesaria insuficiencia efectos e influencias negativas y perspectivas positivas de este proceso de socialización.

1) La socialización tiene un cierto y necesario efecto colectivizador y masificador. Los sistemas de producción y los medios de transmisión de elementos culturales son los principales factores colectivizadores.

2) Lleva consigo este proceso una limitación de la libertad personal, al ser incluido necesariamente el individuo en un movimiento que lo abarca todo: lo económico, lo cultural, lo religioso, lo político, etc.

3) Quebranta y reduce el ambiente de la "esfera íntima". El sistema y los medios propangandísticos penetran en el reducto sagrado de la persona que es la familia. Igualmente el sistema moderno de vivienda hace pública cada vez más una parte de la intimidad familiar.

4) Disminuye la responsabilidad y limita la iniciativa ante las garantías colectivas y la "racionalización" absorbente.

Este cuadro negativo, pero real, no debe ocultar los efectos positivos, que son más poderosos, puesto que un ordenamiento ético de este proceso favorecerá el desarrollo del hombre. Podemos señalar los siguientes efectos positivos:

(45) *Ibid.*, p. 302.

1) El proceso de socialización aumenta y desarrolla el sentimiento de solidaridad entre los hombres. Todos se sienten implicados por derecho y deber en el desarrollo social.

2) Favorece el orden de la justicia social, puesto que este fenómeno implica una participación creciente de todos los hombres en los bienes naturales de todo orden. Además el proceso arranca de una unidad natural que afirma proporción de derechos y deberes y uniformidad básica de posibilidades y oportunidades.

3) Favorece la seguridad de cada uno, que descansa sobre la responsabilidad de todos, garantizada por la eficiencia social y el interés general. Esto libera al hombre de un cúmulo de preocupaciones diarias.

4) Favorece el desarrollo espiritual en todas las dimensiones, a través de los medios transmisores de la cultura y del saber informativo.

5) Favorece el espíritu comunitario de los pueblos en una búsqueda de relaciones y de unidad universal.

6) Realiza su desenvolvimiento y perfección en solidaridad con todos los hombres.

Toda esta realidad en la que el hombre está envuelto con un sentimiento no claro de satisfacción deslumbrada y de expectación temerosa, debe estar transpasado por la reflexión creciente que humaniza. Solamente el retorno a las verdades radicales puede conservar al hombre. La fe y la reflexión son necesarias para superar cada momento confuso y para asegurar los nuevos caminos, por los que el hombre necesariamente se adentra.

La admiración dinámica, la sorpresa, el riesgo, el gesto ennoblecido de poder que define al hombre actual, debe conjugarse con la reflexión prudente y equilibrada sobre sí mismo y sobre Dios.

"A todos se impone como un deber de siempre, pero más urgente en el mundo hasta tal punto más activo, más denso y más loco en que vivimos, la obligación de ser una conciencia. Hemos de preservar en nuestra alma un rincón de resistencia al conformismo, a la dejadez, y una exigencia muy lúcida y viva de verdad. Ser auténticos y sinceros en nosotros mismos y trabajar para reformarnos para construir en nosotros un ser de verdad y de transparencia; informarnos intentar superar las informaciones falseadas o parciales que nos presentan, desconfiar de las propagandas y del espíritu de cuerpo; restablecer y difundir la verdad; restablecer el verdadero sentido de las

palabras, traicionado como está su valor continuamente por una tremenda inflación de palabrería, de ruido y de papel impreso" (46).

El hombre está siempre frente a un mundo nuevo, que comienza en cada momento de reflexión y de amor. En este texto pleno de reflexión preocupada tenemos el programa más bello y exigente de colaboración en el mundo magnífico e inquietante que nos ha sido dado.

JORGE RIEZU, O. P.

(46) I. CONGAR, O. P., o. c., p. 222.